

CON DUMMIES ES MÁS FÁCIL



El Antiguo Egipto

para
dummies®

Descubre
la vida cotidiana
en la orilla del Nilo

Identifica a dioses y faraones
por sus atributos

Descifra los jeroglíficos
egipcios



Florence Maruéjol
Doctora en Egiptología



El Antiguo Egipto

para
dummies[®]

Florence Maruéjol

para
dummies[®]

Edición publicada mediante acuerdo con Wiley Publishing, Inc.
...For Dummies, el señor Dummy y los logos de Wiley Publishing, Inc. son marcas registradas
utilizadas con licencia exclusiva de Wiley Publishing, Inc.

Título original: *L'Égypte ancienne pour les nuls*

© Éditions First, un département d'Édi8, Paris, 2017.

Publicado por acuerdo con John Wiley & Sons, Inc.

© de la traducción: Fabián Chueca Crespo, 2019

© Centro Libros PAF, SLU 2019

Grupo Planeta

Avda. Diagonal, 662-664

08034 – Barcelona

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ISBN: 978-84-329-0529-2

Depósito legal: B. 7.852-2019

Primera edición: abril de 2019

Preimpresión: gama, sl

Impresión: Blackprint

Impreso en España - Printed in Spain

www.dummies.es

www.planetadelibros.com

Sumario

INTRODUCCIÓN 1

- Acerca de este libro 1
- Convenciones utilizadas en este libro 2
- Cómo está organizado el libro 3
 - Parte I. Una tierra con 3.000 años de historia 3
 - Parte II. El señor de la Gran Casa: faraón, rey de Egipto ... 4
 - Parte III. La vida cotidiana en tiempos de los egipcios 4
 - Parte IV. Dioses y templos: Amón, Mut Khonsu y los demás 5
 - Parte V. Un “hasta la vista...”: los ritos funerarios 5
 - Parte VI. Los decálogos 6
 - Anexos 6
- Los iconos utilizados en este libro 6
- Y ahora, ¿por dónde empezamos? 7

PARTE I: UNA TIERRA CON 3.000 AÑOS DE HISTORIA 9

CAPÍTULO 1 Bajo el sol, exactamente: la geografía 11

- Desheret y Kemet: la Tierra Roja y la Tierra Negra 11
 - Predicción meteorológica 12
 - Arena hasta donde alcanza la vista 14
 - Llano o montañoso, sigue siendo el desierto 14
 - ¡Tierra, tierra! 14
- Todo lo que se necesita para crear una civilización 21
 - Riquezas lejanas, pero accesibles 21
 - La tierra de los campesinos 22
- Los egipcios en Egipto 25
 - Muéstrame tus herramientas y te diré quién eres 25
 - Censo de población 26

CAPÍTULO 2 Caza, pesca y civilización: Egipto antes de Egipto 27

- Rumbo al progreso 27
 - Un apetito que hay que satisfacer 28
 - Cronómetro en marcha 29
 - Adiós prehistoria, bienvenida historia 31
- Dibujos, escritos y escribas 33
 - Ese invento que revolucionó Egipto 33
 - El egipcio sin esfuerzo 35
 - En la piel de Jean-François Champollion 38
 - ¡A tus cálamos! 45
 - ¡Más rápido, escribas! 46

	De la escritura al arte solo hay un paso	47
	Reglas que rigen	47
	El espectáculo de los colores	48
	¡Adelante, pie izquierdo!	49
CAPÍTULO 3	Lo que el tiempo se llevó: los egipcios y el tiempo	51
	El sol todopoderoso	52
	Revolución alrededor del Sol	52
	¡Feliz año!	52
	La astronomía acude en auxilio de la cronología	54
	¿Antes o después de Narmer?	54
	Los historiadores entran en escena	56
	La historia siguiendo el curso del Nilo	58
	Estado pequeño será grande	58
	Desorden, orden, desorden	59
	Los invasores están ahí! ¡Los egipcios los han visto!	62
PARTE II: EL SEÑOR DE LA GRAN CASA: FARAÓN, REY DE EGIPTO		65
CAPÍTULO 4	Hombre y dios, sobrenatural, en suma	67
	Una maravilla ha nacido	67
	Profesión: heredero	68
	Milagro en la corte	68
	He tenido un sueño... ..	70
	Los atributos hacen al faraón	71
	¡Por aquí, las coronas!	71
	Signos externos de autoridad	73
	El poder desgasta la voluntad	74
	Llámame por mi nombre	75
	Un gran nombre para un gran hombre	75
	Vida, salud, fuerza	77
	Cuidar la imagen	77
	Colosos con pies de piedra	77
	Mitad hombre, mitad bestia: la esfinge	78
	En todas las posturas	79
	En lo alto de esta pirámide manda un rey	79
	Una base amplia y firme	79
	La promoción se merece	80
CAPÍTULO 5	En la Gran Casa	83
	Lujo, orden y belleza	83
	En la Gran Casa	84
	Un hombre que no es dueño de sí mismo	86
	Uno para todas, todas para uno	87

	Harén, harenes	87
	Recluidas, pero sin velo	88
	Conspiraciones de familia.	89
	Peligro en la gran morada	90
CAPÍTULO 6	Más rico que rico	93
	Fundaciones en cadena	93
	¿Qué es una fundación?	94
	Recibir es dar	95
	Impuesto o tasa, más que un matiz	95
	El rey del viaje	98
	Barcos que van por el agua	98
	Un kilómetro a pie, a golpe de sandalia	102
	Expediciones a los cuatro puntos cardinales	103
	Rumbo al sur: ébano, marfil, mirra y leopardo	103
	Rumbo al norte: plata, cedro, pino, vino y aceite de oliva	103
	Destino: el desierto	104
CAPÍTULO 7	El Estado soy yo	107
	Los hombres del rey	107
	Esta misión, si la aceptas... ..	108
	Colmado de atenciones	109
	Profesión: ministro	112
	Juzgar no es un juego	115
	Discusiones, susceptibilidades y enfados	115
	El crimen no siempre es rentable	117
PARTE III:	LA VIDA COTIDIANA EN TIEMPOS DE LOS EGIPCIOs	121
CAPÍTULO 8	Salvadas de las aguas	123
	Pero ¿dónde están las ciudades de antaño?	124
	Bajo los adoquines, el pasado	124
	Vista panorámica de las ciudades	126
	Ciudad de Akenatón	126
	La Aldea	129
	El mercado inmobiliario	131
	A cada cual según su posición social	131
	La comodidad, de qué depende... ..	133
	Cerca de Tebas	134
	Salón del mueble y del mobiliario	137
	Práctico, funcional y elegante	137
	La casa del orden	139

CAPÍTULO 9	Prioridad al empleo	141
	Qué verde era mi valle	141
	Una tierra para todo	141
	Bien criados, bien alimentados	145
	Verduras, hortalizas y viñas	146
	¡Qué buen trabajo hacéis!	148
	Artesanos de padres a hijos	148
	Poner las manos en el fuego	149
	Una vueltecita y al horno	149
	Delicada y refinada	150
	Colar el metal	151
	Soplar, soplar... y el metal se va a licuar	151
	Serrar, girar, tallar	153
	Madera en el tablón	154
	Confección para señora y caballero	155
	Hilar y tejer para vestirse	156
CAPÍTULO 10	Cuando el amor funciona, todo funciona	159
	Lazos conyugales	160
	Díselo con poesía	160
	Para lo bueno y para lo malo	162
	Una pareja no siempre perfecta	163
	Divorcio a la egipcia	163
	Nilo, <i>sex and sun</i>	164
	Secretos de alcoba	164
	Besos y abrazos	166
	La contracepción sin tabúes	167
	Prueba de embarazo	168
	Cuando aparece el niño	169
	Sin cobertura	169
	Y te llamarás...	170
PARTE IV: DIOS Y TEMPLOS: AMÓN, MUT, KHONSU Y LOS DEMÁS		171
CAPÍTULO 11	¡Tierra, tierra!	173
	Todo viene de ahí, todo viene del Nun	173
	Misteriosa, inmensa, profunda	173
	Nunca mejor servido que por uno mismo	175
	No hay sol sin cascar huevos	179
	Palabra de Ptah	181
	<i>Top secret</i>	182
	¿Por qué tanto misterio?	182
	¿Hombres o bestias?	182
	La vida de los dioses	183
	¡Documentación, por favor!	185

CAPÍTULO 12	Toma y daca	199
	El secreto del templo prohibido	199
	La composición del templo	199
	Descifrar el código	202
	Terreno para edificar	204
	Que el elegido de los dioses ponga la primera piedra	204
	Obra prohibida al público	207
	Está grabado en la piedra	209
	La imaginación no está en el poder	209
	Crestas y surcos	212
CAPÍTULO 13	Cerca de ti, mi dios	215
	Los hombres del templo	215
	Cabeza de cartel	216
	Puros puros puros	217
	Ni arriba ni abajo, sino en medio	218
	Nunca sin expertos	219
	¡Pues cantad ahora!	220
	Ver al dios sin morir	221
	Escogido, nombrado, aceptado	221
	Una vez en su vida	223
	Buenas reglas, conducta sana	224
	Tengo una cita	226
	Hoy, al alba, antes de que el campo blanquee	226
	Tres comidas al día	228

PARTE V: UN “HASTA LA VISTA”...: LOS RITOS FUNERARIOS 229

CAPÍTULO 14	Sal, aceite, bandeletas y amuletos	231
	Nacimiento de una momia	232
	Dejar que actúe la naturaleza	232
	Lo mejor es enemigo de lo bueno	234
	¿Una momia para qué?	236
	No es embalsamador quien quiere	237
	Purificado, rasurado, enmascarado	237
	Un pequeño taller donde no existe la crisis	238
	La improvisación, ¿qué es?	239
	Un libro para cada ocasión	239
	Real, de lujo o de gama baja	240
	Servicio completo	241
	Vaciado como un ave de corral	242
	Salado para secarse mejor	244
	Bandeletado y entregado	246
	Las momias más numerosas son de animales	247
	Un dios, un templo, un animal	247

	Mininicidas, canicidas, ibiscidas	249
CAPÍTULO 15	Entre uno y otro, mi corazón está dividido ..	251
	La viuda vestía de blanco	252
	Ataúdes encajables	252
	Adelante los trineos	254
	Última parada antes del Más Allá	255
	Abre la boca, abre los ojos	255
	La última para el camino	256
	¡Póngase en pie el acusado!	258
	¿Jura decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?	258
	¡Arriba esos ánimos!	259
CAPÍTULO 16	Para millones de años	263
	Desde lo alto de estas pirámides, cuarenta siglos os contemplan	263
	Una pirámide en una meseta	264
	Una pirámide puede ocultar otra	272
	Arriba o abajo, los templos están ahí	273
	Desde el fondo del valle, 64 hipogeos os contemplan	275
	¿De quién fue la idea?	276
	Dejar hacer a los artistas	276
	Joyas caras, grandes granujas	280
	¿Reino de los cielos o mundo subterráneo?	286
	¡Sigue al guía!	287
	La victoria está al final de la noche	288
	El Castillo de Millones de Años	289
CAPÍTULO 17	Pan, carne y golosinas	293
	Todo muerto encuentra su tumba	293
	Dos en uno	294
	El discreto encanto de la decoración	296
	Mientras haya víveres	297
	Imágenes y fórmulas, fieles entre los fieles	297
	Un rinconcito de paraíso	298
PARTE VI: EL DECÁLOGO		303
CAPÍTULO 18	Diez grandes reyes	305
	Zoser (2675-2656 a.C.)	305
	Keops (2590-2567 a.C.)	306
	Montuhotep II (2046-1995 a.C.)	307
	Sesostris III (1872-1853 a.C.)	307
	Hatshepsut (1479-1458 a.C.)	308
	Tutmosis III (1479-1425 a.C.)	309

Amenofis IV/Akenatón (1351-1334 a.C.)	310
Ramsés II (1279-1213 a.C.)	312
Ramsés III (1184-1153 a.C.)	314
Psamético I (664-610 a.C.)	315
PARTE VII: ANEXOS	317
Historia y civilización del Antiguo Egipto	331
Revista	335
Una novela en los tiempos de Akenatón y Nefertiti	336
Obras sobre el Egipto contemporáneo	336
ANEXO B: GLOSARIO	329
ANEXO C: BIBLIOGRAFÍA	331
ÍNDICE	337

Capítulo 1

Bajo el sol, exactamente: la geografía

A*priori*, no parece que la geografía de su país sonría en exceso a los egipcios, un territorio equivalente a casi dos veces la península Ibérica, pero con una superficie habitable reducida a la mínima expresión. Un clima seco, muy seco, un sol abrasador durante gran parte del año, un río con bruscos cambios de humor. Sin embargo, las ventajas son muchas. Y, sobre todo, en la Antigüedad la población no era muy numerosa. Nada que ver con la demografía actual. Unidos bajo la autoridad de su rey, los egipcios supieron sacar el mejor partido de lo que tenían. ¡Y qué partido!

Desheret y Kemet: la Tierra Roja y la Tierra Negra

No hay nada más sencillo que la geografía de Egipto: el país es un desierto. Bueno, casi. Actualmente se libra de la aridez el 4 % del territorio. Pero ¿cómo se ha llegado hasta ahí?

Predicción meteorológica

En Egipto, las condiciones meteorológicas hacen palidecer de envidia a los seres privados de sol que somos muchos durante gran parte del invierno, la primavera y a veces incluso del verano. Día tras otro, el sol acude a la cita. Pero esto también tiene sus desventajas...

Atención, calentamiento global

Como gran parte del planeta, hacia el año 8.000 a.C., Egipto se vio afectado por el final de la última glaciación. El deshielo hizo subir progresivamente hasta un centenar de metros el nivel del mar Mediterráneo. Anegó las costas, entre ellas el litoral de Egipto. El Sahara, que cubre el norte de África, Egipto incluido, todavía se beneficiaba de un clima húmedo. Salpicado de lagos y ciénagas, ofrecía un pasaje de sabana, un regalo para los cazadores-recolectores de la prehistoria, que dejaron como huellas de su paso admirables pinturas y grabados rupestres.

Pero era demasiado bonito para que durase. En la región, el clima se reseca. Hacia el año 2500 a.C., se volvió tan árido como lo es hoy. Sin embargo, en la época de la construcción de las pirámides, en las planicies que dominan el Nilo, la arena todavía no lo había invadido todo. Las puntas de estos monumentos no surgían de la arena, sino de una alfombra de hierba. Animales salvajes, órix, gacelas, muflones e ibíces, los contemplaban con asombro. Las reservas de agua y la capa freática prolongaban su supervivencia en este medio cercano al Nilo. Y no hacían sino caer mejor bajo las flechas de los cazadores... En cambio, los leones y los avestruces escaseaban. Las jirafas, los elefantes y los rinocerontes desaparecieron.

Lluvia con cuentagotas

Así Egipto se convirtió en prisionero del desierto, uno de los desiertos más áridos del mundo, con una precipitación que alcanza una media anual de 5 milímetros. Los egipcios no se equivocaron en este punto. A esta extensión inhóspita la llamaron *desheret*, la “roja”, el color de lo hostil, lo nefasto. También es el color de las montañas que bordean el mar Rojo y que le dieron su nombre.

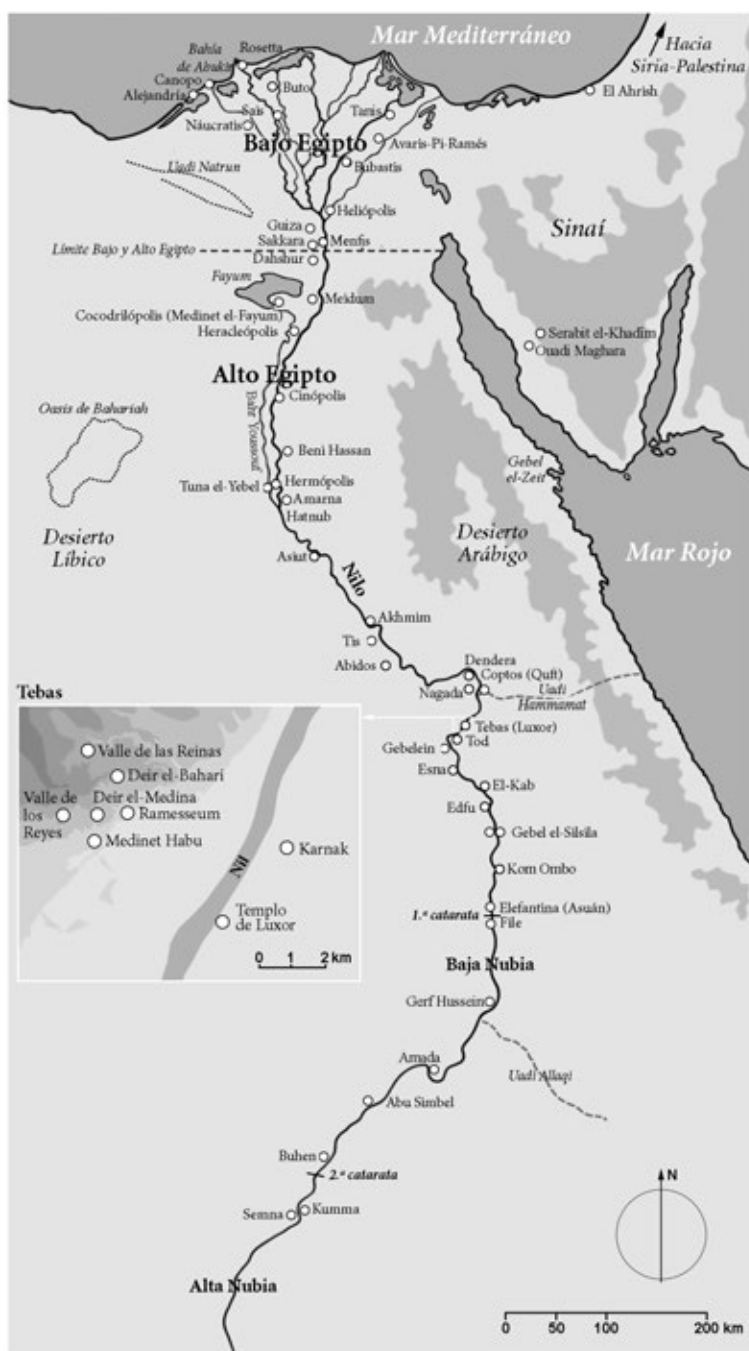


FIGURA 1-1
Mapa de
Egipto y
Nubia

Arena hasta donde alcanza la vista

Sin dejarse desanimar por un territorio aprisionado por la arena, los hombres se instalaron allí. Y, sobre todo, se adaptaron perfectamente a él.



ANÉCDOTA

Llano o montañoso, sigue siendo el desierto

Reducido al valle y el delta del Nilo, Egipto limita al oeste con el desierto Líbico, formado por planicies, y también con el Gran Mar de Arena: el tercer campo de arena en superficie del mundo. En una extensión de 600 kilómetros de longitud de norte a sur y una anchura de 250 a 400 kilómetros de este a oeste, no hay ni un ser vivo, ni planta ni animal. Solo el soplo del viento. Cinco grandes oasis verdean en este inmenso desierto, fuera del mar de arena, claro está: Bahariya, Farafra, Dakhla, Jariyá y Siwa, el más alejado del Nilo. Las capas de aguas subterráneas hacen posible la vida en ellos.

Al este, el valle del Nilo limita con el desierto Árábigo y su cadena de montañas, que se refleja en el mar Rojo. Al norte, una franja de tierra lo une al triángulo de la península del Sinaí. Puente entre Egipto y Asia, el Sinaí ofrece un paso hacia Siria-Palestina tanto a las expediciones comerciales como a los ejércitos. Desde 1869 está cortado por el canal de Suez, que comunica el mar Rojo con el Mediterráneo. Con sus montañas áridas, el Sinaí no se distingue del desierto Árábigo. Su orgullo consiste en dominar todo Egipto desde los 2.637 metros de altitud del monte Santa Catalina.

La arena, un resguardo de hormigón

Difícil de atravesar, el desierto otorga a Egipto unas protecciones naturales de primer orden. Solo las tribus nómadas familiarizadas con el desierto se aventuraban a internarse en el territorio egipcio. Pero los faraones vigilaban... El único punto débil auténtico de este sistema defensivo era la ruta que bordeaba el Mediterráneo, al norte del Sinaí.

¡Tierra, tierra!

Al salir del desierto, el valle del Nilo y su rico delta tienen el aspecto de una verdadera tierra prometida, o más bien de una doble tierra prometida.

En medio corre el Nilo

La población se concentra en el valle del Nilo y en el delta. La región recibe el nombre de Kemet o Tierra Negra, es decir, no hay vida sin el río. Con 200 mililitros al año, las lluvias son menos parsimoniosas cerca de la costa mediterránea que en otras partes, pero insuficientes para regar los campos.

El valle, al sur, es la cinta de tierra que describen las orillas del Nilo. En su mayor extensión, no supera la docena de kilómetros. A veces, incluso, los despeñaderos y la arena bordean directamente el Nilo. Es el Alto Egipto.



INFORMACIÓN
TÉCNICA

PERDER EL NORTE

Los egipcios no se orientaban, como nosotros, respecto al norte. ¿Cuál era su punto de referencia? ¿No lo ves? Plantéatelo. ¿Qué condiciona toda su vida? ¿Has dicho el Nilo? Respuesta correcta. ¿Y de dónde viene el río? Del sur del país. Pues eso, para orientarse como un egipcio de la época faraónica, ¡hay que invertirlo todo! Para ellos, el norte es el sur, el este es el oeste, y viceversa. En Dendera, las cosas se complican. El templo está a la altura del gran meandro que describe el Nilo, al norte de Luxor. Allí, el río fluye de este a oeste (nuestros puntos cardinales). Los sacerdotes aparentaron ignorar que el curso del Nilo se desvía un cuarto de círculo. Así, en el monumento, grabaron las inscripciones referidas al sur y al este (es decir, al norte y el oeste para ellos). Es una costumbre que los habitantes de esta región todavía no han perdido.

La depresión del Fayum, a un centenar de kilómetros al suroeste de El Cairo actual, forma parte del Alto Egipto. Clasificada como oasis, en realidad no lo es. En efecto, no la alimentan aguas subterráneas, sino un brazo del Nilo: el *bahr* Yusuf. Este curso de agua llena el lago Karun, que ha menguado de modo considerable desde la Antigüedad. Al norte de la antigua Menfis (y de El Cairo actual) se extiende el Bajo Egipto, que se corresponde con el delta del Nilo. Antiguamente, este extenso triángulo, cuyo vértice está cerca de Menfis, era regado por siete ramas del río. Solo quedan dos. Con sus ciénagas y espesuras de papiro, el delta era el paraíso de los cazadores y pescadores. Y también de los amantes del buen vino. En efecto, la vid se ha aclimatado bien ahí.



RECUERDA

Dos tierras para un solo Estado

La división del territorio pasó de ser natural a ser política. Reunificado bajo la autoridad de un solo rey, el Alto y el Bajo Egipto conservaron sus peculiaridades. El Alto Egipto tenía las siguientes características:

- » Estaba protegido por la diosa buitre Nekhbet y el dios Seth.
- » Adoptaba como emblemas la azucena, el nenúfar y la caña.
- » Estaba representado por la corona blanca que portaba el rey.
- » Se dividía en 22 nomos o divisiones administrativas.
- » Entre sus grandes ciudades figuraban Akhmim, Tis, Abidos, Gebelein, Hieracópolis, Tebas, Dendera, Esna, Edfu, Kom Ombo y Elefantina (en Asuán).

El Bajo Egipto, por su parte, se distinguía de este modo:

- » Estaba guardado por la diosa cobra Uadjet y por el dios Horus.
- » Eligió como emblemas el papiro, que abundaba en sus ciénagas, y la abeja.
- » Estaba simbolizado por la corona roja (asociada con la corona blanca, formaba la doble corona, símbolo de la dominación de las Dos Tierras).
- » Su número de nomos varió para fijarse en 20 en la época greco-romana (332 a.C.-395 d.C.).
- » Sus grandes ciudades eran Menfis, Avaris, Pi-Ramsés, Bubastis, Tanis, Mendes, Buto, Sais, Alejandría (a partir de los griegos).



INFORMACIÓN
TÉCNICA

Al sur, Nubia

Al sur de Elefantina y de la primera catarata del Nilo, zona de peñascos y rápidos, comienza la Baja Nubia. Es un valle estrecho regado por el Nilo que constituye la prolongación natural de Egipto. A la altura de la segunda catarata, cede su lugar a la Alta Nubia, que se extiende hasta la cuarta catarata. Los egipcios, que no tardaron en se apoderarse de la Baja Nubia, no tomarán el control de esta lejana región hasta aproximadamente el año 1500 a.C.



INFORMACIÓN
TÉCNICA

DE KEMET A EGIPTO

Kemet, el nombre del doble país en la época de los faraones, es una denominación que no ha sobrevivido. El nombre griego *Aigyptos* se impuso fuera del país. Mencionado en el siglo XVIII a.C. en un escrito griego, se repite en los poemas de Homero en el siglo IX a.C. Según una hipótesis, se derivaría del nombre que se daba al templo del dios Ptah en Menfis: *Hut-ka-Ptah*, la morada de Ptah. En Egipto se impuso la palabra árabe *Misr*, pronunciada también como *Masr*. Significa lisa y llanamente “el país” o “el territorio”. Es heredera directa del término semítico que designaba al Antiguo Egipto entre los hebreos. *Aigyptos* dio origen también el término *copto*, que hoy día designa a la comunidad cristiana del país. Le debemos también las palabras *gipsy*, *gitan* o *gitano*, ya que entonces se creía, erróneamente, que esta población nómada había llegado a Europa de Egipto.

El río dios

Para los egipcios que veneran el Nilo, fuente de vida, resulta imposible no elevarlo al rango de dios. Un dios con cabeza humana, con plantas en la cabeza. ¿Qué mejor símbolo de vida?

Un largo río no tan tranquilo

El Nilo posee el récord del río más largo del mundo. Desde su fuente más alejada, el río Luvironza en Burundi, hasta el Mediterráneo, recorre 6.695 kilómetros y riega diez países. En Sudán, toma el nombre de Nilo Blanco. A la altura de Jartum, recibe las aguas del Nilo Azul, que fluye del lago Tana. A este, y a su afluente, el Atbara, debe Egipto el 86 % de su abastecimiento de agua. También a él se le debía la crecida anual. Hablamos de ello en pasado, pues este fenómeno ya no marca el ritmo de la vida de los campesinos egipcios.

Hasta 1964, fecha de la puesta en servicio de la presa de Asuán, el Nilo, crecido por las lluvias de verano en las altas planicies de Etiopía, rebosaba su lecho en Egipto. Al comienzo de la estación de inundaciones, todo Egipto contenía el aliento. Ahora, el agua se acumula en el lago Naser, aguas arriba de la presa. El hinchamiento del flujo coincidía más o menos con el orto heliaco (antes del sol) de la estrella Sirio, que entonces se producía hacia el 19 de julio (calendario juliano, o 1 de agosto de nuestro calendario gregoriano). Hoy este fenómeno se produce en Egipto a principios del mes de agosto.

¿Vendrá, o no vendrá?

En Elefantina, al sur de Egipto, los sacerdotes vigilaban la llegada de la crecida. Pero no a simple vista. Contaban con la ayuda de un *nilómetro*. Como su nombre indica, esta construcción medía el Nilo, o más bien su nivel. En forma de pozos, se comunicaba con el río. Los sacerdotes bajaban a ellos por una escalera. Después, se inclinaban sobre las graduaciones talladas en una de las paredes. El tan esperado veredicto llegaba por fin. ¡El río sube! ¡Sigue subiendo! Normalmente, demasiado de prisa o no lo suficiente. O peor aún, no se eleva en absoluto.

Porque, en efecto, la crecida no era regular. Dependía de las lluvias en Etiopía. Una buena inundación alcanzaba 9 metros en Elefantina, 2 metros en el delta. Algunos años, la crecida era demasiado abundante y lo arrasaba todo a su paso. Otros años era insuficiente. La sequía se instalaba y amenazaba el hambre. Los agricultores movilizaban sus esfuerzos para regular la crecida. El fenómeno era tan importante para la vida del país que está personificado por un dios: Hapy.

LOS PIES EN TIERRA SECA

Ciudades y aldeas no tenían en principio nada que temer de la crecida. Los egipcios, a quienes no les apetecía lo más mínimo tomar un largo baño forzado cada año, la vigilaban. En el Alto Egipto, los habitantes construían los edificios sobre diques de tierra acumulados por el Nilo. En el Bajo Egipto, tomaban por asalto los islotes de arena fósiles (los *turtle-backs*). Cuando no quedaba sitio en una de sus elevaciones, las aglomeraciones se apoderaban del siguiente montículo. Y así sucesivamente. (Desde la construcción de la presa de Asuán, este imperativo ha desaparecido.)

Pero a veces sobrevenía la catástrofe, el flujo no conocía límite, como relata este texto egipcio, que data del año 787 a.C.: “El agua del Nun [océano de los orígenes] ha subido [...] en este país todo entero, y ha llegado a los dos despeñaderos del desierto, como en el origen del mundo; este país estaba en su poder, como en el del mar. No existía un dique hecho con la mano de los hombres que pudiera resistir a su violencia. Los hombres eran como moscas de arena, sobre su ciudad. [El agua] estaba furiosa, estaba alta [...] como el cielo. Todos los templos de Tebas se asemejaban a pantanos. [...] Las gentes de su ciudad eran como nadadores en el agua”.

La irrigación paso a paso

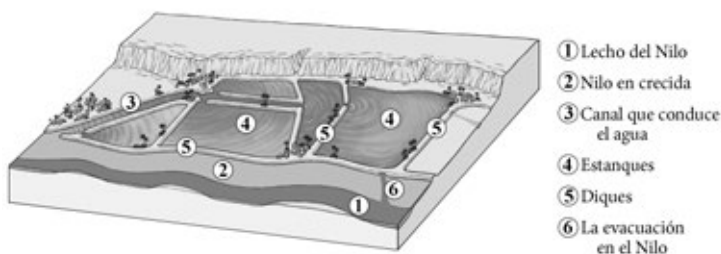
Supongamos que todo va bien. La crecida ha llegado, su nivel es ideal. El Nilo sale de su lecho y se extiende por cada lado de la orilla. Invade los estanques delimitados por diques de tierra. Unos diques que él mismo ha esculpido con sus aluviones en el curso de la prehistoria. El agua asciende hasta septiembre. Se acumula en los estanques, donde alcanza entre 0,50 y 2,50 metros de profundidad. Allí deposita su precioso limo, un regalo de Etiopía. Porque, en efecto, las partículas de tierra arrancadas a su suelo por las lluvias enriquecen los campos de Egipto. En octubre da comienzo la decrecida. Los estanques se vacían poco a poco.

El suelo todavía húmedo está listo para ser cultivado. No hace falta regar, los cultivos se desarrollan en este terreno hasta madurar, sin más esfuerzo. Pero los egipcios no se quedaron ahí. Mejoraron el sistema.

El dominio del agua

¿Cómo lo hacían? Dividían los grandes estanques naturales que a veces abarcaban más de 100 kilómetros cuadrados. Acondicionaban unos estanques artificiales separados por diques de tierra. En unos se sembraba, mientras que otros servían como depósitos de agua para hacer frente a las malas crecidas o para extender los cultivos. En los diques se instalaban unas compuertas que regulaban la circulación del agua. Cuando un estanque se llenaba, el agua se enviaba al siguiente. De este modo se evitaba que el agua se estancase demasiado tiempo y que se desarrollasen bacterias. Los canales controlaban la distribución del agua a lo largo de los estanques.

FIGURA 1-2
Esquema
ilustrativo del
sistema de
irrigación por
estanques





ADVERTENCIA

CANALES SÍ, RED NO

¿Piensas que en la época de los faraones los egipcios se movían como en nuestros días por unos campos románticos, surcados por graciosos canales? ¿Una Venecia a gran escala? ¡Pues no! Hay que decirlo: este paisaje es una invención reciente. Se remonta al siglo xix. En esta época se instauró un nuevo sistema de irrigación basado en una red de canales. Antaño, los egipcios limitaban el uso de estas vías de agua:

- A la comunicación de los estanques de irrigación.
- A la irrigación de los huertos, las viñas y los jardines a partir de estanques y depósitos.
- Al acceso a las obras de construcción y a determinados monumentos.

En nuestros días, el problema que plantea la irrigación en Egipto no tiene nada que ver con las técnicas que se utilizan, sino con la eventual falta de agua. Situado al final del curso y obligado a compartir el Nilo con los otros nueve países ribereños, cinco de los cuales figuran entre los más pobres del planeta, Egipto se preocupa. Teme por sus proyectos de desarrollo, que pasan por una irrigación a gran escala de las tierras y por la construcción de presas. En esta región del mundo, el agua, fuente de vida, deja en el aire la amenaza de conflictos armados. Para no llegar hasta ahí, los actores afectados se reúnen en torno a una mesa. Y ahí negocian una distribución equitativa del agua.

Tanto va el cántaro a la fuente...

Durante muchos siglos, para sacar el agua había que disponer de una vasija, agacharse a la orilla del Nilo o del depósito y llenar el recipiente. Una tarea penosa hasta el día en que los egipcios adoptaron un aparato tan sencillo como revolucionario: el *shaduf* o cigoñal. Se trata de un aparato de palanca formado por un palo vertical que gira sobre un soporte horizontal. En un extremo del palo se sujeta otro palo o una cuerda provistos de un balde. El otro extremo lleva un contrapeso. Era el único artilugio elevador de agua conocido en la época de los faraones.

Todo lo que se necesita para crear una civilización

Un río irregular, un 96 % de desiertos, precipitaciones insignificantes, pero ¿qué ha podido retener a los hombres en un territorio tan ingrato? Unos recursos abundantes, a pesar de las apariencias.

Riquezas lejanas, pero accesibles

Aun siendo poco hospitalarios, los desiertos no están totalmente desprovistos de interés. Con un poco de empeño, en ellos se encuentran muchas cosas...

Áridos, pero no avaros

Comencemos por el desierto del oeste. El desierto Líbico ofrece sobre todo la producción agrícola de sus fértiles oasis, pero no solo eso. Escondido en el borde del delta, entre Alejandría y El Cairo, el oasis de Uadi Natrun, por ejemplo, es rico en sal. Por otro lado, debe su nombre al natrón que se extrae de sus lagos salados. Se trataba de un producto muy buscado. Primero por los embalsamadores, que no podían prescindir de él para la momificación, y después por las amas de casa y la servidumbre, que lo utilizaban para la limpieza. En el desierto occidental estaban también las pistas de caravanas que llevaban a Nubia y Sudán... y a los bellos productos exóticos.

Al este, en las montañas del desierto oriental y del Sinaí se concentraba la mayor parte de las canteras y las minas. Los egipcios encontraban ahí todas las piedras necesarias para la construcción de los monumentos, la fabricación de las estatuas y los objetos de lujo. Y también todo lo necesario para ataviarse con suntuosas joyas.



RECUERDA

Canteras y minas, el buen filón

Cuarcita roja de Gebel el Ahmar, calcita (alabastro egipcio) blanca o amarilla de Hatnub, grauvaca de Uadi Hammamat, arenisca beis de Gebel el-Silsila, granito rosa y negro y diorita de Asuán, gneis de Nubia: esta es la sucesión de piedras que se desgrana del norte al sur del país. La caliza abunda en las planicies que bordean el valle del Nilo, pero su calidad es desigual. Tura, cerca de El Cairo, y Gebelein, al sur de Tebas, ofrecen una buena caliza blanca. Una gozada para los artistas que esculpían allí obras maestras.

El oro se encontraba en el desierto oriental, en Uadi Hammamat, entre Coptos y el mar Rojo, y en Uadi Allaqi, en Nubia. El cobre, la malaquita de un verde opaco y la turquesa provenían de Sarabit al-Jadim y de Uadi Maghara, en el Sinaí. La cornalina roja se recogía en forma de grava en los dos desiertos. El lapislázuli local provenía de minas cercanas a Asuán y del oasis de Jariyá. Junto con la turquesa, constituían el trío ganador: son las piedras semipreciosas más utilizadas por los orfebres.

La tierra de los campesinos

Bien explotada, la tierra negra da lo mejor de sí y sacia todos los apetitos, tanto el de los campesinos como el de los cazadores.

Negra, arcillosa y opulenta

En la tierra fértil acumulada en las orillas del Nilo, todo crece. Bueno, si la irrigación acompaña. Una variedad de trigo y la cebada constituían la base de la alimentación de los hombres, los dioses y los muertos. Las hortalizas y las verduras ofrecían un abanico limitado: habas, guisantes, garbanzos y lentejas en lo que a leguminosas se refiere. Los horticultores cultivan también lechugas romanas, puerros, calabacines, pepinos, cebollas, ajos, cilantro y comino. La aceituna, el sésamo, el ricino y la moringa proporcionaban el aceite. En los palmerales y los huertos, las frutas no se quedaban atrás. Dátiles, nueces de la palmera dum, higos e higos del sicómoro, sandías, uvas, granadas, azufaifas y algarrobas calmaban el hambre o se transformaban en vino o zumo de fruta para saciar la sed.

Terberos, vacas, cerdos, ovejas...

Las orillas del Nilo son el lugar de los animales domésticos: vacas, ovejas, cabras y cerdos criados por su carne. Según las especies, proporcionaban también a los egipcios leche, pieles, cuero y lana. Los bóvidos servían de animales de tiro en los campos. En el ejército, tiraban de los carros de la caravana. Pero el animal de albarda por excelencia era el asno. El dromedario no le hará competencia hasta una época tardía, no antes de la época romana. Sin embargo, era conocido al menos desde Ramsés II (1279-1213 a.C.).



ANÉCDOTA

LA MÁS NOBLE CONQUISTA DEL HOMBRE

Introducido en Egipto en el Segundo Periodo Intermedio (1710-1543 a.C.), el caballo no se rebajaba a ejecutar tareas triviales. ¡No era cuestión de que se manchara los cascos en los campos, de que doblase la cerviz bajo el peso de unos aperos voluminosos o bajo la carga de la impedimenta militar! Enganchado al carro del rey o de un dignitario, trotaba o galopaba orgulloso, bajo las miradas de los envidiosos. En las batallas, llevaba la carga de los carros que penetraban en las líneas enemigas. ¡Un verdadero héroe! Hay que decir que, si el caballo no participaba en la labranza, es porque la técnica no acompañaba. Se estaba aún a la espera de que un inventor idease la collera de caballo. Entonces solo se conocía el yugo, que se apoyaba en la vena yugular y en la tráquea, con consecuencias fastidiosas: se cortaba la circulación de la sangre hacia la cabeza del animal. ¡Era difícil pedirle que realizase un esfuerzo en esas condiciones! Además, el punto de tracción estaba a la altura de la cruz, demasiado alto para que el animal pudiera realizar un esfuerzo mecánico rentable. Habría que esperar hasta la Edad Media para que el caballo sustituyera al buey en los campos.

Gatos y perros no tardaron en ganarse los favores de los hombres. Cazadores de los roedores que devoraban el grano en los graneros, los gatos llegaban al corazón de un pueblo, cuya supervivencia dependía en gran medida de los cereales. Los perros, por su parte, los seducían por su fidelidad a toda prueba. Los graciosos monos eran también buenos animales de compañía. Se importaban de Nubia, Punt y Sudán. Los dueños demostraban a veces su apego a sus animales fallecidos con un fervor proporcional a la pena que causaba su defunción. Estas con su nombre, sarcófagos decorados con su imagen, lugares destacados en la tumba de su propietario: nada era demasiado bonito para el querido minino o el llorado perrito.

... y nidadas

En las pajareras piaban las ocas y los patos, a los que a veces se unían las grullas y las palomas. Pero ni gallinas, gallos ni pollos. Sin embargo, “el ave que pone cada día” no ha dejado de sorprender a los egipcios, que la descubrieron entre sus vecinos de Siria-Palestina. Pero de ahí a abrir de par en par las puertas de sus corrales había un trecho...

La curiosa ave de corral no los conquistará hasta la época persa, en los siglos v y iv a.C. Las aves migratorias completaban la alimentación. Así, en otoño se capturaban por medio de redes las codornices bien cebadas a su regreso de Europa.

Gritos y susurros

El Nilo estaba lleno de vida. Sus aguas daban cobijo a toda clase de peces: mújol, barbo, perca y carpa del Nilo, anguila, pez luna o mormiridos. Llenan las redes de los pescadores o son blanco de la punta de un arpón, a no ser que un cocodrilo hambriento se adelantase a los pescadores. Los cocodrilos, desaparecidos hoy de Egipto, rondaban entonces por el río. Flotaban tan inmóviles como leños, pero con los ojos vivos. Acechaban a la presa imprudente, animal o humana, que se acercase al borde del agua. O bien se tostaban al sol en un banco de arena...



ANÉCDOTA

UNA BOCA GRANDE

De aspecto bonachón con su barriga rechoncha, el hipopótamo engaña a todo el mundo. No hay animal más feroz. Pobre del cocodrilo que amenace a su prole. Con sus grandes dientes y sus potentes mandíbulas, para la madre es un juego de niños taladrar al predador y cortarlo en dos. Este animal vegetariano aterrorizaba a los campesinos egipcios. Dotado de una enorme boca, es de una glotonería insaciable. ¡Devora como si tal cosa unos 40 kilos de vegetales en una noche! Y diezmaba las cosechas. Por eso se cazaba sin piedad. Es una escena que los grandes dignatarios egipcios ilustraban de buen grado en su tumba, no para evocar los placeres de la caza, sino para mostrar el triunfo del bien, personificado en los cazadores, sobre el mal, encarnado por el hipopótamo. Pero los egipcios también elevaron al poderoso animal al rango de divinidad protectora. No, esto no es contradictorio. Porque ¿quién mejor que el temible mamífero podría rechazar a las fuerzas maléficas?

Papiros, cañas, follaje de los árboles crujen sin cesar con el batir de alas y los cantos de las aves. ¡Qué cacofonía a la salida y la puesta de sol! Se trata de quién gritará más fuerte que su compadre. Entre estas aves, ocas y patos constituyen los blancos preferidos de los cazadores. Más lejos, a la orilla del Nilo, los ibis blancos, de largo pico y extremos de las alas negros, contemplan esta agitación con desdén. ¡No olvidan que son la encarnación de Tot (o Thot), dios de la sabiduría!

Salvajes y decididos a seguir siéndolo

Con sus diversas especies de antílopes, búbalos, gacelas, órix, íbices y arruís, el desierto y su sabana brindaban un magnífico terreno de caza. La caza aportaba un complemento nada desdeñable a la alimentación. Para incorporarlas con más regularidad a su dieta, los egipcios se esforzaron por domesticar ciertas especies. Si las gacelas se mostraban relativamente dóciles, no ocurría lo mismo con las hienas. Los mordiscos infligidos a los ganaderos, en el transcurso de épicas sesiones de cebadura, no debieron de ser totalmente ajenas al abandono de esta experiencia...

En la sabana deambulaban algunos leones y animales de gran tamaño, como los toros y los asnos salvajes. Intrépido, el rey de Egipto no temía medirse a estos animales amenazadores. Pero no solo él. Rodeado de un pequeño ejército, atravesaba a los terribles mamíferos con sus flechas. El medio semidesértico también estaba plagado de pequeños animales: liebres acosadas por el hombre, zorros, erizos, puercoespines, jerbos, pero también serpientes y escorpiones, cuyas incursiones en el espacio habitado eran especialmente temidas. Por suerte, la magia estaba ahí para protegerse de ellos.

Los egipcios en Egipto

¿Cuándo aparecieron los hombres en el valle del Nilo? En una época bastante tardía en términos de la prehistoria. Aquí no hay homínidos con tres millones de años de antigüedad, como la etíope Lucy, o de unos siete millones de años, como el chadiano Toumaï.

Muéstrame tus herramientas y te diré quién eres

Por el momento, ningún fósil humano ha aparecido en Egipto. Para seguir la aparición del hombre en el país, hay que hacer hablar a los útiles. Los más antiguos que se conocen, sílex bifaces, se remontan a hace unos 300.000 años. ¿Quién los talló? El *Homo erectus*. Naturalmente, la arqueología no ha dicho su última palabra al respecto.

Como en el resto del mundo, el *Homo erectus* da paso al *Homo sapiens sapiens*, nuestro cromañón, el hombre moderno. Pero aquí es más listo que en Europa y sale más rápido de la prehistoria. Pero eso es otra historia, incluso el comienzo de la Historia...

¿Cuál es el origen de los egipcios que crearon la civilización faraónica? La cuestión apasiona a los científicos. Estudiando los restos humanos, que no faltan —momificación obliga—, han demostrado que las poblaciones del Bajo Egipto están emparentadas con las del Magreb. Las poblaciones del Alto Egipto, por su parte, están cerca de las de Nubia. Pero la diferencia no es tajante, se forma gradualmente.

CONTINUIDAD, NO CAMBIO

A partir del milenio I a.C., Egipto colecciona invasiones y dominaciones extranjeras, con escasos periodos de respiro. Pasa a ratos a manos de los libios, los sudaneses, los persas, los griegos, los romanos, los árabes en el siglo VII, los turcos otomanos en el siglo XVI, y para acabar es colonizado por los ingleses en el siglo XIX. ¿Resulta alterada la población? ¿Ha perdido sus características? Nada de eso. En efecto, los recién llegados son siempre demasiado minoritarios para provocar cambios reales. Los egipcios actuales son, pues, los descendientes directos de los egipcios de los tiempos de los faraones. Pero no hablan ya la misma lengua. Hoy se expresan en árabe. El copto se mantuvo como lengua habitual paralelamente al árabe hasta el siglo XIII, y después quedó circunscrita a las iglesias.

Censo de población

¿Cuántas almas había en el Antiguo Egipto? La documentación no dice nada al respecto. No hay papiros en los que se haga un recuento de la población. ¡Sería demasiado fácil! Pero la administración faraónica, tan puntillosa, debía de tener una idea, sobre todo gracias a los registros de imposición y a las listas de hombres reclutados para el régimen de trabajo forzoso no remunerado o movilizados para el servicio militar. Según las estimaciones de los historiadores, había aproximadamente un millón de habitantes en el Imperio Antiguo (2675–2200 a.C.), tres millones en el reinado de Ramsés II (1279–1213 a.C.) y cinco millones en el reinado de Cleopatra (51–30 a.C.). ¡Qué lejos estamos de los 70 millones de comienzos del siglo XXI y de la galopante demografía del Egipto actual!